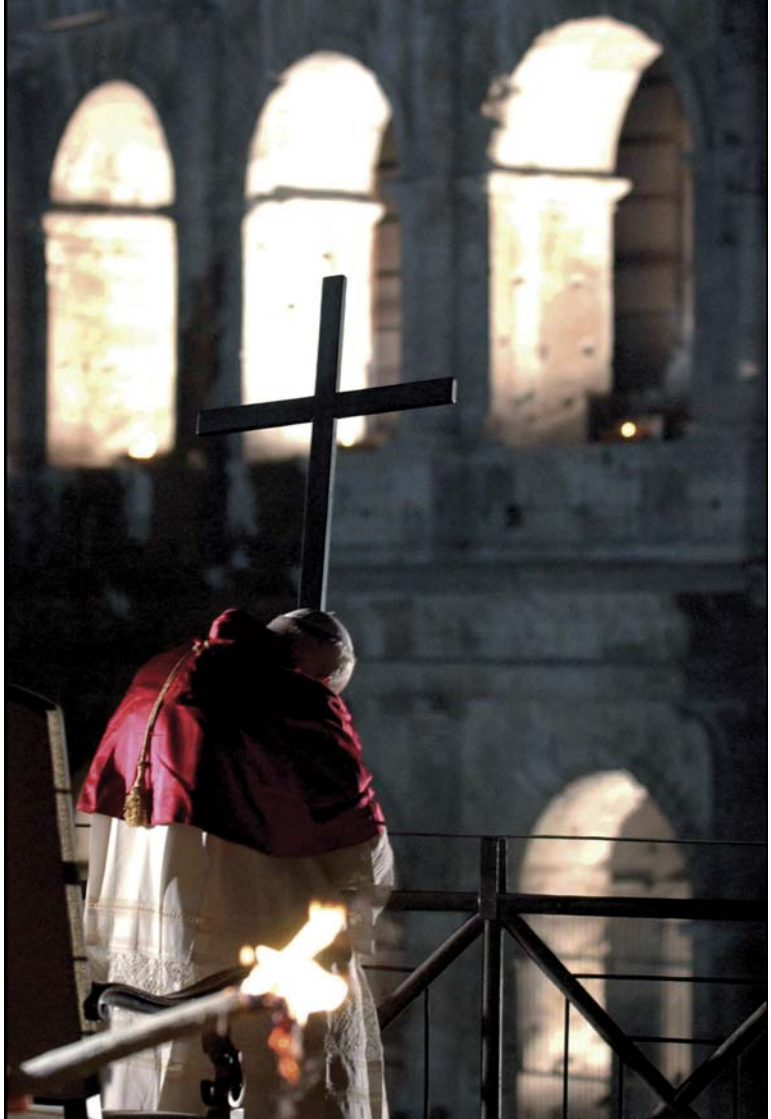
Vía Crucis Bíblico de San Juan Pablo II

Meditación del Vía Crucis pintado por **Constanza L. Schlichting**
para la iglesia del Centro de Estudios Superiores «La Inmaculada» de Granada



29 de marzo de 2002.
El Santo Padre Juan Pablo II
durante el Vía Crucis en el Coliseo.

Pasajes bíblicos: *© Sagrada Biblia - Versión CEE (Madrid 2013).*
Oraciones: *© Libreria Editrice Vaticana (2002, 2004).*
Obra pictórica: *© Constanza López Schlichting (2020)*
constanzalopez.es / ***artesacroporencargo.es***

El Papa San Juan Pablo II propuso en 1991, en el Vía Crucis que cada año se celebra el Viernes Santo en el Coliseo Romano, un Vía Crucis nuevo basado íntegramente en el Evangelio.

El comienzo de las estaciones del Vía Crucis Bíblico está fijado en Getsemaní y añade distintas escenas previas a la comparecencia ante Pilato, como –entre otras– la traición de Judas o la sentencia del Sanedrín:

I_ ***Jesús en el Huerto de los Olivos***
II_ ***Jesús es traicionado por Judas y arrestado***
III_ ***Jesús es condenado por el Sanedrín***
IV_ ***Jesús es negado por Pedro***
V_ ***Jesús es juzgado por Pilato***
VI_ ***Jesús es flagelado y coronado de espinas***
VII_ ***Jesús carga con la Cruz***
VIII_ ***Jesús es ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz***
IX_ ***Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén***
X_ ***Jesús es crucificado***
XI_ ***Jesús promete su Reino al buen ladrón***
XII_ ***Jesús crucificado, la Madre y el Discípulo***
XIII_ ***Jesús muere en la Cruz***
XIV_ ***Jesús es depositado en el Sepulcro***

I ESTACIÓN

Jesús en el Huerto de los Olivos

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras voy a orar». Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad». Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía: «¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres».*

(Mc 14, 32-36)

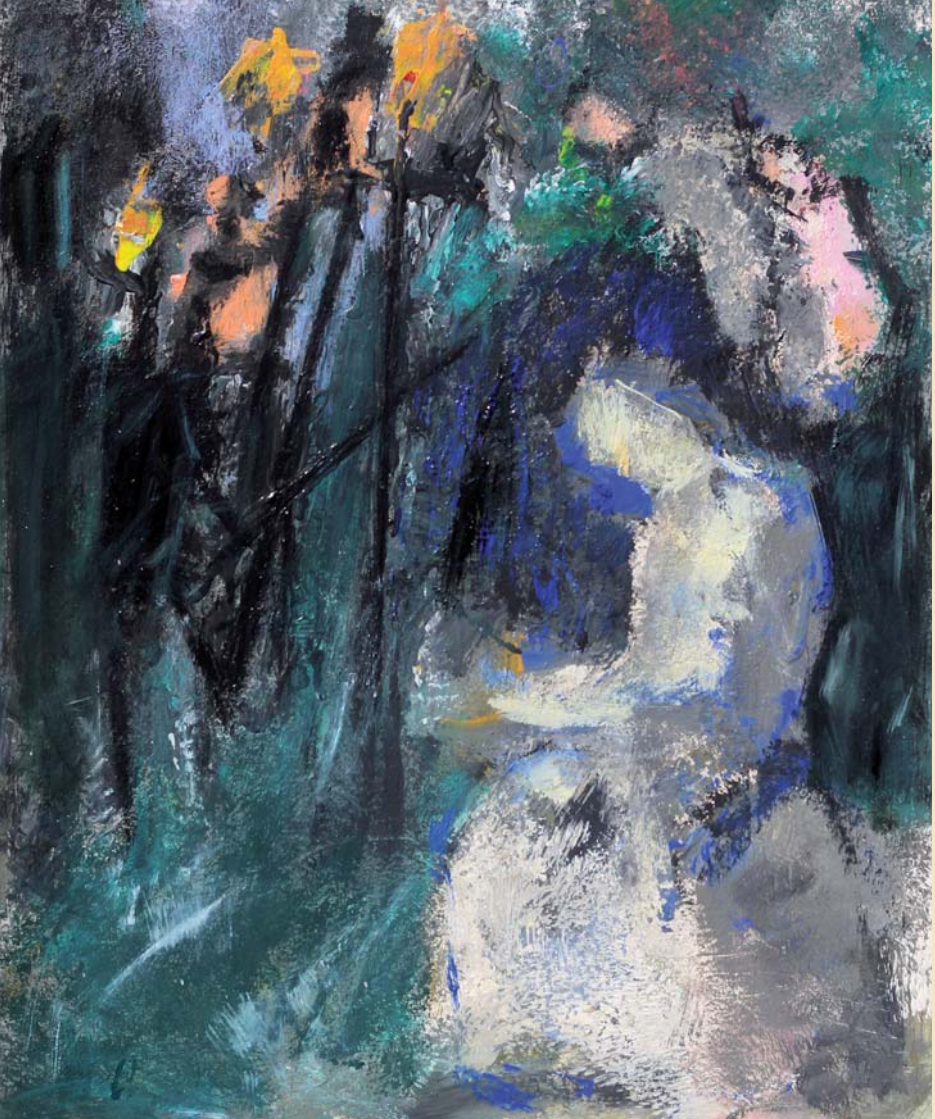
Oración_ Jesús, tú, que has entrado en Getsemaní lleno de angustia y has salido con el ánimo decidido y apaciguado, conforta a quien gime en el temor o es atenazado por la duda.

Tú, que has experimentado nuestra debilidad, concede fortaleza y esperanza a todos los desesperados de la tierra.

Tú, que caminas cada día al lado de los oprimidos por las cargas de la vida, permanece a nuestro lado, paso tras paso.

A ti, Jesús, postrado en tierra, el rostro bañado de sangre, el honor y la gloria con el Padre y con el Espíritu, por los siglos de los siglos.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



Getsemaní. Cristo ora solo, en medio de la oscuridad y el frío de la noche que lo envuelven. Su manto blanco refulge. Siente angustia y miedo. Ni siquiera los suyos logran velar con él. Desde el lado izquierdo vienen con antorchas los que van a apresarlo. Dos pequeños ángeles sobre su cabeza nos recuerdan que Él no está solo. Él es uno con El Padre: «...pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú».

— Constanza L. Schlichting, pintora

II ESTACIÓN

Jesús es traicionado por Judas y arrestado

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

> *Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, es él: prendedlo y conducidlo bien sujeto». Y en cuanto llegó, acercándosele le dice: «¡Rabbí!». Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron.*
>
> *(Mc 14, 43-46)*

Oración_ Jesús, amigo de los hombres, tú has venido a la tierra y has tomado nuestra carne, para ofrecer tu solidaridad a tus hermanos y hermanas de la humanidad. Jesús dulce y humilde de corazón, tú das alivio a cuantos sufren bajo el peso de sus cargas (Mt 11, 28-29); sin embargo, el ofrecimiento de tu amor ha sido a menudo rechazado. Incluso entre los que te acogieron ha habido quien te ha renegado, quien ha traicionado el compromiso adquirido. Pero tú no has dejado nunca de amarlos, hasta el punto de dejar a todo los demás para ir en su busca, con la esperanza de hacerlos volver contigo, cargándolos sobre tus hombros (Lc 15, 5) o apoyados en tu pecho (Jn 13, 25).

Jesús, tú sigues amando a quien rechaza tu amor e incansablemente buscas a quien te traiciona y abandona.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Cristo, reunido con sus discípulos por última vez con un manto rojo que nos habla de su pasión, sujeta el pan y el vino. Juan apoya tiernamente su cabeza en el hombro del maestro. Los discípulos permanecen en el lado de Jesús, rodeados del color amarillo, mientras Judas con el rostro enfadado, sobre fondo oscuro y con un predominio del verde, se dispone a traicionar a quien no se comportó como el liberador que él esperaba: «Lo que vas a hacer, házlo pronto» (Jn 13, 21-33. 36-38).

— *Constanza L. Schlichting*

III ESTACIÓN

Jesús es condenado por el Sanedrín

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban… El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? ». Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo»… Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte.

(Mc 14, 55. 60-62. 64)

Oración_ Jesús, basta que tú digas “Yo soy”, para que acudamos a ti.
En las prisiones hombres y mujeres te suplican. Velan y ruegan en la noche. Nos enseñan el aire que allí se respira, el mal que oprime, la libertad que se busca. Escucha su súplica.
Si no se sienten perdonados, queridos por ti y por nosotros, si se les niega la esperanza, están doblemente condenados, encerrados en el brazo de la muerte.
Concédeles a ellos cuanto nos has concedido a nosotros: la fe en ti y en tu presencia, el amor a la vida, la esperanza en un mundo nuevo.
Danos a nosotros y a ellos los medios para buscarte, para aceptar la espera y para encontrarte.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Cristo, como cordero humilde ante el Sanedrín. Éste aparece representado con enérgicas líneas negras y blancas que simbolizan la rectitud de la ley y recuerdan el talit judío. En esta escena dominan las líneas rectas horizontales y verticales.

— *Constanza L. Schlichting*

IV ESTACIÓN

Jesús es negado por Pedro

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice: «También tú estabas con el Nazareno, con Jesús». Él lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo». Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

(Mc 14, 66-72)

Oración_ Jesús, única esperanza de los que, débiles y heridos, caen; tú sabes lo que hay en cada hombre (Jn 2, 25).
Nuestra debilidad aumenta tu amor y suscita tu perdón.
Haz qué, a la luz de tu misericordia, reconozcamos nuestros pasos desviados y, salvados por tu amor, proclamemos las maravillas de tu gracia.
Concede a cuantos tienen autoridad sobre los hermanos de jactarse no de haber sido elegidos, sino de sus debilidades por las cuales habita en ellos tu poder (2 Co 12, 9).

Jesús, dirigiendo tu mirada a Pedro, suscitas lágrimas amargas de arrepentimiento, ríos de paz de nuevo bautismo.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Pedro se calienta junto a una hoguera en un patio, el color cálido envuelve la escena. A la izquierda una mujer, en rosa, dice a Pedro: «También tú estabas con Jesús de Nazaret» El lo niega. El gallo, fundido con las llamas de la hoguera, canta. Y Pedro se lleva las manos al rostro y llora amargamente. La negación de Pedro, es distinta de la de Judas, la calidez de los colores quiere indicar un reconocimiento de amor, implícito en su llanto. «Tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21, 15-19) «...y rompió a llorar» (Mc 14, 66-72).

— Constanza L. Schlichting

V ESTACIÓN

Jesús es juzgado por Pilato

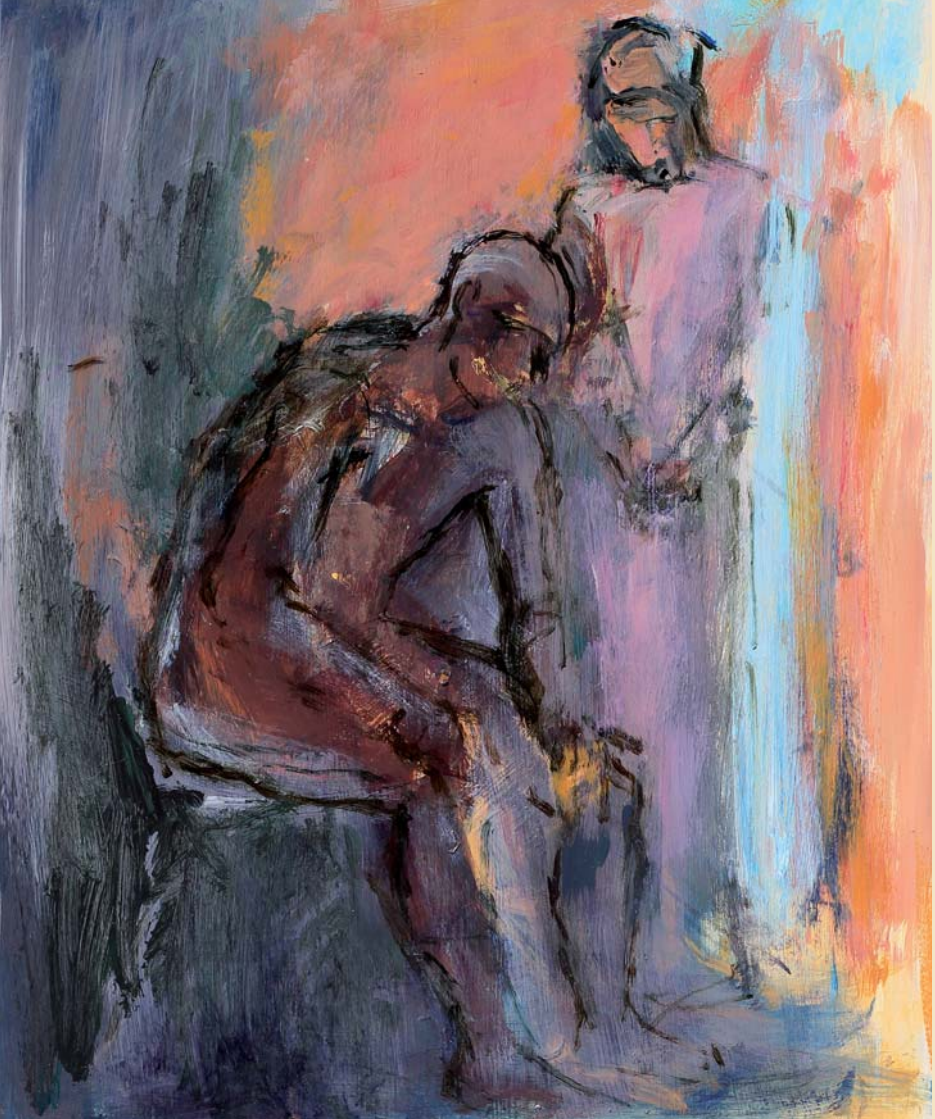
V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

> *"Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.*
> *(Mc 15, 14-15)*

Oración_ Señor Jesús, Te rogamos que nos libres de la hipocresía y de la indiferencia, de la tentación de lavarnos las manos ante la injusticia.
Concédenos la humildad necesaria para reconocer nuestros errores. Enséñanos a rechazar cualquier componenda con la injusticia y la mentira.
Ayúdanos a conseguir el silencio interior para escuchar el grito de los que sufren.
A todos nosotros, Señor, tú que diste tu sangre como precio de nuestra libertad, préstanos tu voz para alzarla en defensa de los oprimidos, de los que sufren en silencio, para que se haga realidad en el mundo la paz, la justicia y el perdón.

A ti, Jesús, el condenado de rostro inocente, la alabanza pura y agradecida, junto con el Padre y el Espíritu, en el tiempo y en la eternidad.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



Aquí Pilato es un hombre cualquiera, aparece sin ropajes. «No tendrías ningún poder sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba» (Jn 19, 11) El tono oscuro simboliza el peso que siente Pilato sobre sí. Sentado, apoyado sobre sus rodillas medita sobre este extraño hombre que tiene ante sí. «¿Qué es la verdad?» (J 18, 38) Detrás de él, Cristo con manos atadas y cabeza baja. La luz que viene de lo alto y se transforma en distintos colores indica quién es la verdad (Lc 23, 1-4. 23-24).

— *Constanza L. Schlichting*

VI ESTACIÓN

Jesús es flagelado y coronado de espinas

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!».

Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.
(Mc 15, 17-19)

Oración_ Jesús, “reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser” (Hb 1, 3), has aceptado ser reducido a un pedazo de hombre, un condenado al suplicio, que mueve a piedad. Tú llevaste nuestros sufrimientos, cargaste con nuestros dolores, fuiste aplastado por nuestras iniquidades (Is 53, 5). Con tus heridas, cura las heridas de nuestros pecados. Concede a los que son despreciados injustamente o marginados, a cuantos han sido desfigurados por la tortura o la enfermedad, comprender que, crucificados al mundo contigo y como tú (Ga 2, 19), llevan a cabo lo que falta a tu Pasión, para la salvación del hombre (Col 1, 24).

Jesús, pedazo de humanidad profanada, en ti se revela el carácter sagrado del hombre: arca del amor que devuelve el mal con el bien.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Jesús en el centro es una herida.
A su alrededor golpes, latigazos,
burlas. Una masa informe lo acosa.
A la derecha una figura como con
una máscara y cuernos, símbolo
del mal. Predominan los tonos
fríos y las líneas duras y negras.

— *Constanza L. Schlichting*

VII ESTACIÓN

Jesús carga con la Cruz

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

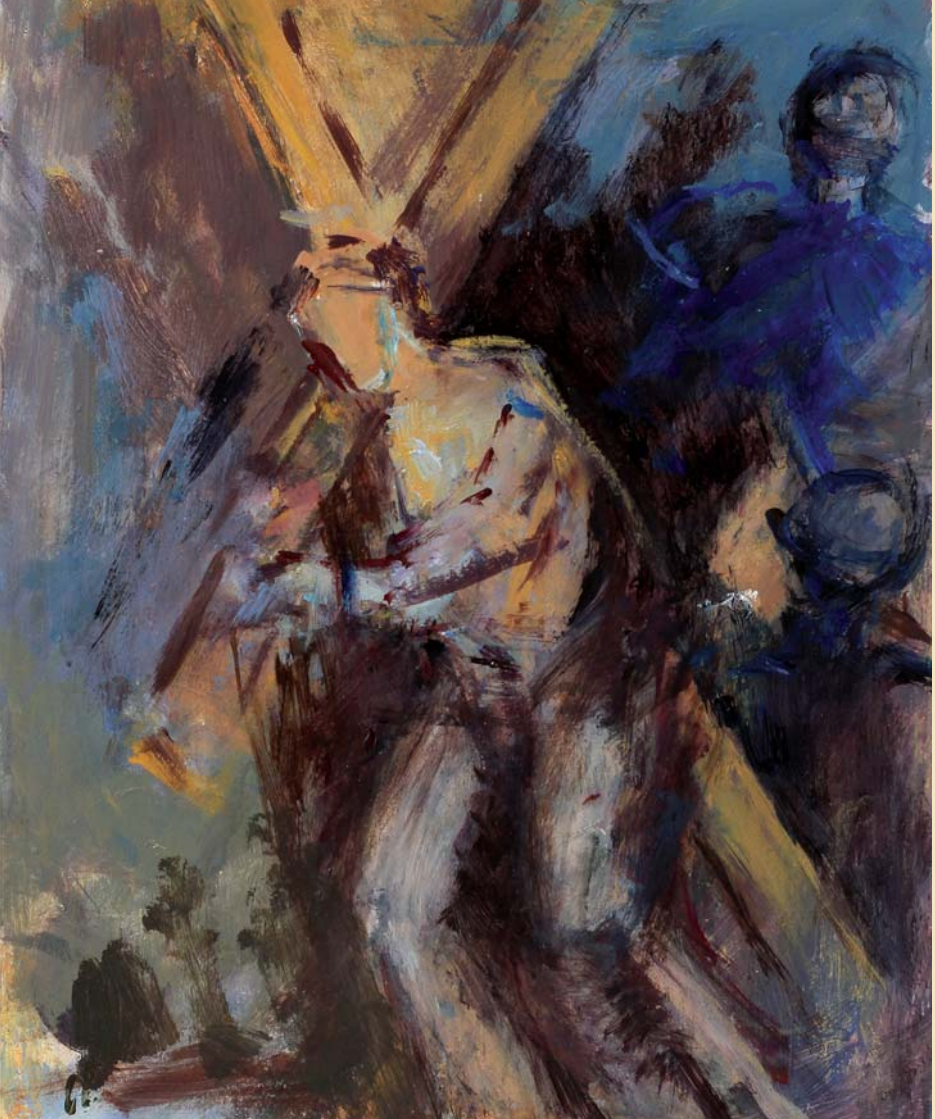
Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota)…
(Jn 19, 16-17)

Oración_ Jesús, Rey de gloria,
coronado de espinas, encorvado bajo el peso de la cruz que las manos del hombre han preparado para ti, imprime en nuestros corazones la imagen de tu rostro cubierto de sangre, para que nos recuerde que nos has amado hasta entregarte tú mismo por nosotros (Ga 2, 20).
Nuestra mirada no se separe nunca de la señal de nuestra salvación, levantado sobre el corazón del mundo, para que, contemplándolo y creyendo en ti, no nos condenemos, sino que tengamos la vida eterna (Jn 3, 14-16).

Jesús, sobre tus espaldas desgarradas pesa el innoble patíbulo: por tu gracia la cruz se convierte en collar de piedras preciosas y el árbol del Paraíso vuelve a ser árbol de la Vida.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



Es nuestro propio Dios el que casi no puede más por el dolor, por el peso de nuestro pecado, por el dolor del mundo entero que toma sobre sí en este momento. Momento oscuro, sólo de su cuerpo entregado, que carga la cruz, surge una calidez. Lo flanquean los centuriones.

— *Constanza L. Schlichting*

VIII ESTACIÓN

Jesús es ayudado por el Cirineo a llevar la Cruz

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

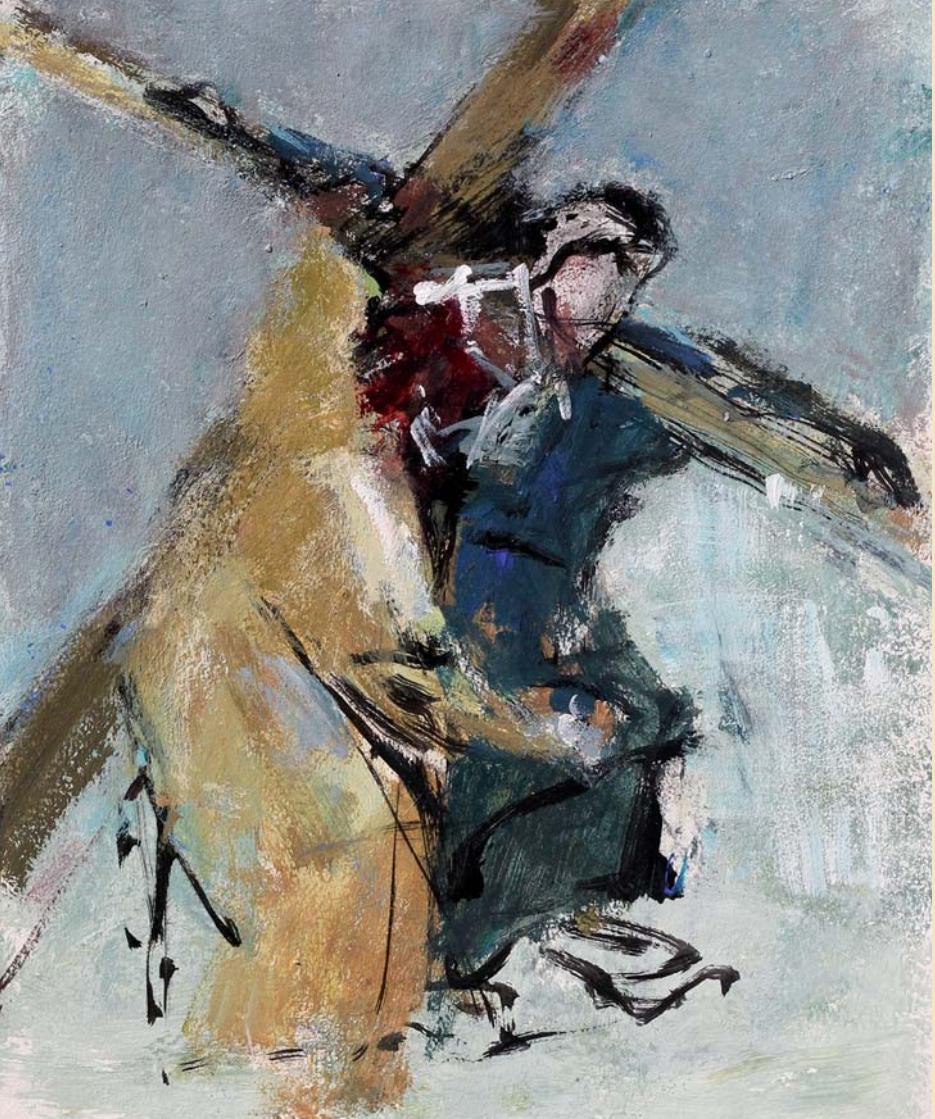
> *“Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.*
>
> *(Mc 15, 21)*

Oración_ Señor, tú dijiste:
“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mc 8, 34).
¿Cómo puedo hacerlo?
Enséñamelo tú, y con tu gracia vence en mí el miedo al odio ajeno, el miedo al dolor, el miedo a una muerte solitaria, el miedo al miedo.

Señor, apiádate de mi debilidad.

A ti, Jesús, abatido por la fatiga, el rostro sellado por el cansancio, nuestro amor solidario y agradecido, con el Padre y el Espíritu, con los que eres un solo Dios, en este tiempo que pasa y en la eternidad inmutable.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



Cristo, con la cabeza y el rostro bañados en sangre no puede con el peso de la cruz. Entonces le encargan a uno que pasaba por ahí, SImón de Cirene, que lo ayude. El hombre “indigno”, se convierte así en colaborador del misterio de la Salvación. La Cruz compartida. El hombre y Cristo forman así una sola cosa.

— Constanza L. Schlichting

IX ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

> *“Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos… porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».*
>
> *(Lc 23, 27-28. 31)*

Oración_ Jesús, Rey de gloria, coronado de espinas, con el rostro cubierto de sangre y salivazos, enséñanos a buscar incesantemente tu rostro (Sal 27, 8-9) para que su luz ilumine nuestro camino (Sal 89, 15); enséñanos a vislumbrarlo bajo el semblante del hombre marcado por la enfermedad, derribado por el desaliento, envilecido por la injusticia.
Haz que en nuestros ojos se impriman los rasgos de tu rostro amado; del que los “más pequeños de tus hermanos” (Mt 25, 40) son un reflejo luminoso, sacramento de tu presencia entre nosotros.

Jesús, acompañado al monte de la Calavera por un cortejo de mujeres en llanto: ellas han conocido tu rostro de luz, tu palabra de gracia.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Cristo, en el centro, llevando la Cruz. Las mujeres lloran y se agachan en actitud de ayuda. Su frase: No lloréis por mi, no es una sentencia, es su conocimiento de todos los dolores y sufrimientos del mundo. Hay una suavidad en esta escena en la que dominan los rosas de los ropajes.

— *Constanza L. Schlichting*

X ESTACIÓN

Jesús es crucificado

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos».

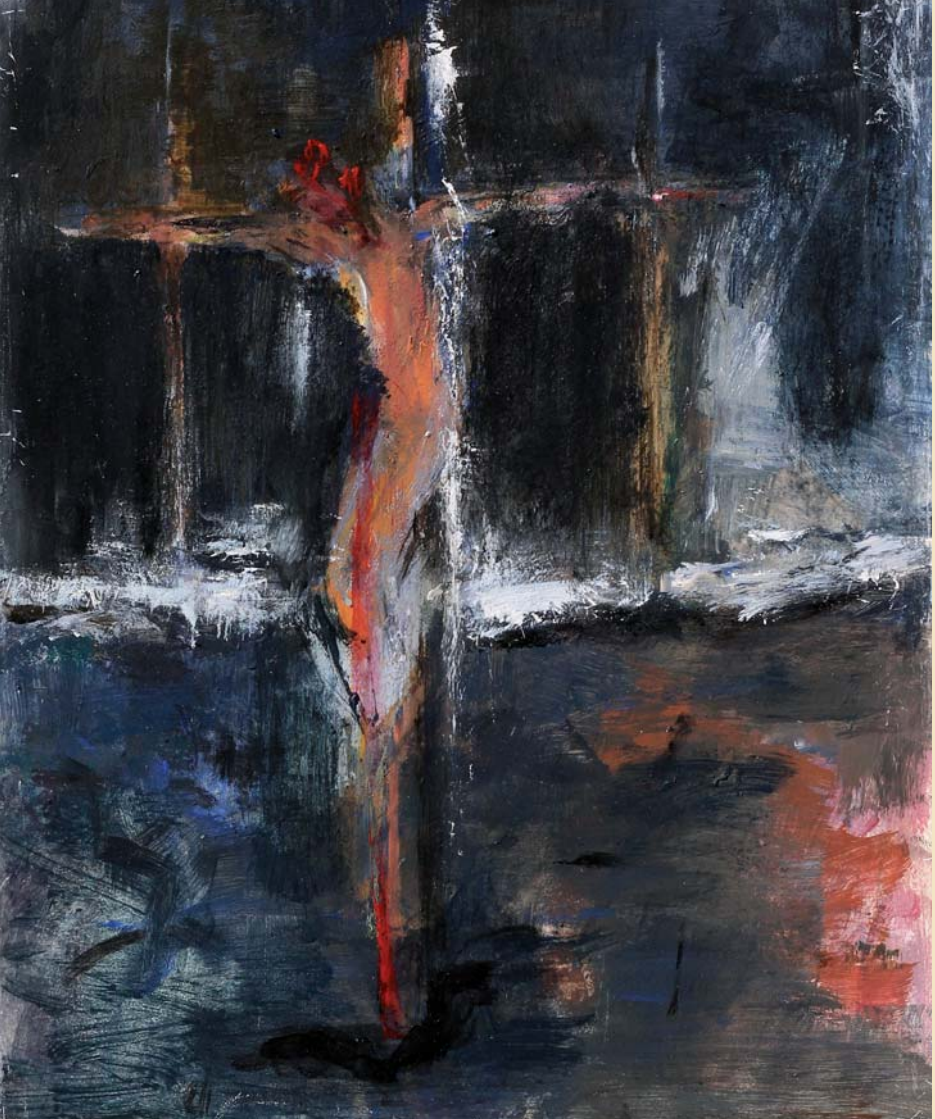
(Mc 15, 24-26)

Oración_ Señor Jesús, clavado sobre el madero por nuestro amor, danos tu libertad.
Enséñanos a vencer el miedo del sufrimiento con la fuerza que mana de tu cruz.
Haznos penetrar en este misterio de amor, que transforma en momentos de gracia incluso los simples acontecimientos de cada día.

Jesús, levantado en la cruz, atrae hacia ti a cuantos buscan tu rostro; ayuda a cuantos participan en tus sufrimientos a descubrir el sentido de su misteriosa llamada a compartir tu pasión y el dolor del mundo.

A ti, Jesús, Crucificado, en cuyo rostro resplandece la misericordia, nuestra adoración perenne y agradecida con el Padre y con el Espíritu, hoy y en los siglos eternos.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



Junto a dos malhechores es crucificado, y junto a muchos más hombres, junto a todos los que sufren en toda la historia del mundo. En esta hora se hizo de noche y la tierra tembló. Por debajo de la Cruz una serpiente representa al mal y la muerte vencidos. Pues Él murió para resucitar.

— *Constanza L. Schlichting*

XI ESTACIÓN

Jesús promete su Reino al buen ladrón

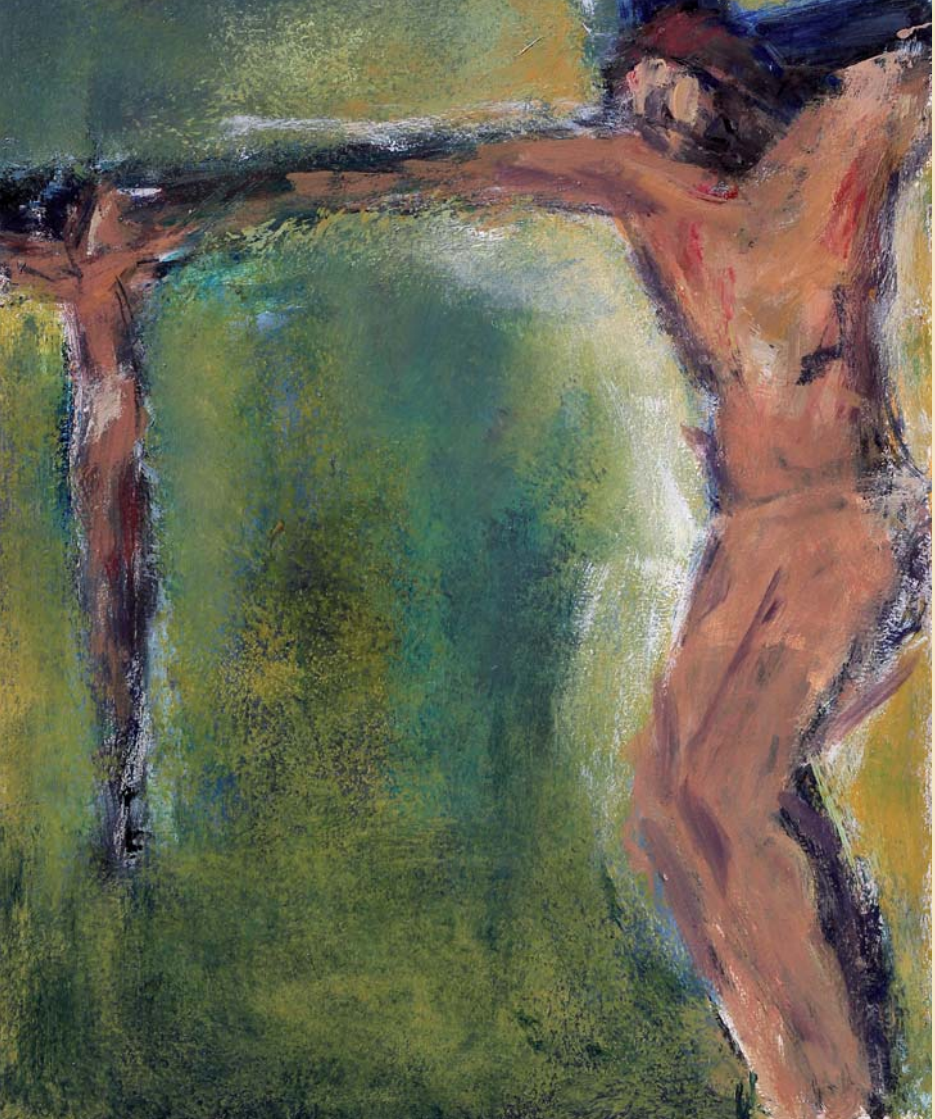
V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».
(Lc 23, 39-43)

Oración_ Jesús, amigo de los pecadores y publicanos (Mt 9, 11; 11, 19; Lc 15, 1-2), tú has venido para salvar no a los justos sino a los pecadores (Mt 9, 13) y has querido darnos la prueba de tu amor “tan grande” (Ef 2, 4 Vulg) y de la abundancia de tu misericordia, aceptando morir por nosotros mientras éramos aún pecadores (Rm 5, 8).
Vuelve tu mirada de bondad sobre nosotros, y, después de que hayamos gustado la amargura purificadora de la humillación, acógenos en tus brazos, llenos de misericordia paterna, y transforma con tu perdón el barro del pecado en traje de gloria.

Jesús, proclamado inocente por un malhechor, compañero de pena: para ti y para tu compañero ha llegado la hora de entrar en el Reino.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



La cruz se alarga, como si
fuese una sola. El destino
del buen ladrón queda unido
a Cristo. «Yo te aseguro: hoy
estarás conmigo en el paraíso».
El fondo verde y la luz en torno
al cuerpo del Señor, simbolizan
la Esperanza y la Resurrección.

— Constanza L. Schlichting

XII ESTACIÓN

Jesús crucificado, la Madre y el Discípulo

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

“Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.
(Jn 19, 26-27)

Oración_ Jesús, que desde la Cruz diriges tu mirada a tu Madre y al Discípulo, danos, en medio de los sufrimientos, la audacia y la alegría de acogerte y de seguirte con confiado abandono. Cristo, fuente de la vida, de toda gracia y de toda belleza, concédenos contemplar tu rostro sonriente, rostro de quien salva al mundo y lo guía hacia el Padre. Señor, a ti se dirige nuestra alabanza, acompañada por la Iglesia y por tu Madre: concédenos descubrir en la locura de la Cruz la promesa de nuestra resurrección.
A ti, Jesús, cuyo rostro resplandece en la hora de las tinieblas, como rostro de Maestro, de Hijo, de Amigo, nuestro amor y nuestra gratitud, con el Padre y con el Espíritu, en el tiempo que pasa y en la perenne eternidad.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***

Cristo, deshecho, se vuelve a su madre y a Juan que alzan la mirada suplicantes. Y quedan a partir de entonces como una sola cosa.

— *Constanza L. Schlichting*

XIII ESTACIÓN

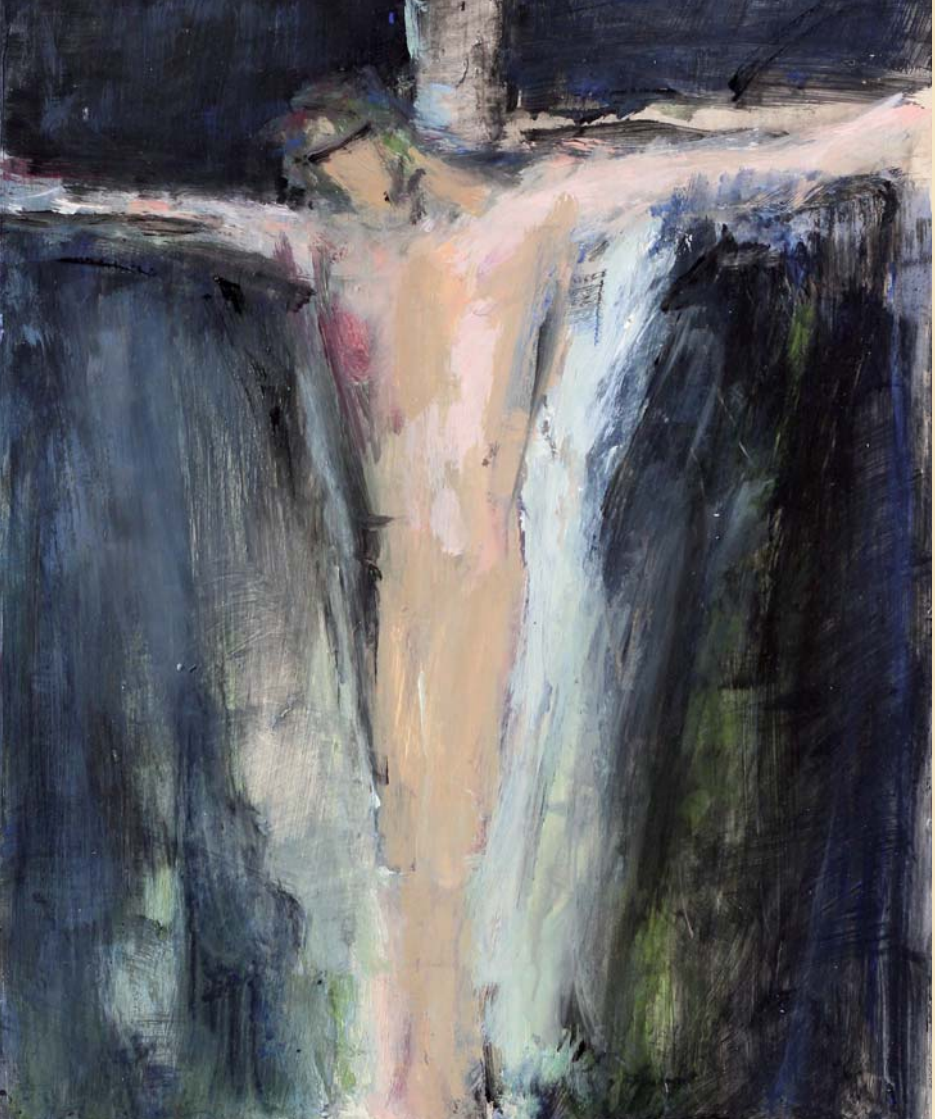
Jesús muere en la Cruz

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

> *Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: Eloí Eloí, lemá sabaqtaní (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)… Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo».*
>
> *(Mc 15, 34. 36-37)*

Oración_ Jesús, hermano nuestro, con tu muerte has vuelto a abrir para nosotros el camino cerrado por la culpa de Adán. Nos has precedido en el camino que lleva de la muerte a la vida (Hb 6, 20). Te has cargado con el miedo y los tormentos de la muerte, cambiándole radicalmente el sentido: has cambiado la desesperación que provocan, haciendo de la muerte un encuentro de amor. Conforta a los que hoy emprenden tu mismo camino. Alienta a los que tratan de alejarse del pensamiento de la muerte. Y cuando para nosotros llegue también la hora dramática y bendita, acógenos en tu gozo eterno, no por nuestros méritos, sino en virtud de las maravillas que tu gracia obra en nosotros. Jesús, expirando entregas la vida en manos del Padre y derramas sobre la Esposa el regalo vivificante del Espíritu.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, …***



El abrazo vencedor.
En la escena, aún en medio de los tonos oscuros, predomina la luz blanca vertical que preconiza la Resurrección.
Todo quedó a oscuras en aquella tarde, pero La Luz entró en las entrañas de la tierra.

— Constanza L. Schlichting

XIV ESTACIÓN

Jesús es depositado en el Sepulcro

V_ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R_ ***Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

> *Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.*
>
> *(Jn 19, 41-42)*

Oración_ Jesús, tú te has hecho el más pequeño entre los hombres, te has dejado caer en la tierra como un grano de trigo. Ahora, de este grano ha germinado el árbol de la Vida, que abraza el universo.

Señor, haz que, así como las piadosas mujeres fueron temprano a tu tumba con bálsamo y ungüentos, también nosotros vengamos hacia ti con los aromas y perfumes de nuestro pobre amor.

Jesús, en nuestras iglesias tú esperas: esperas anhelante a alguien que sepa hacerse pequeño y humilde como tú en la Eucaristía, adorarte y testimoniar tu amor delante de los hombres, reconocerte en el pobre y en el que sufre. Haz que cada uno de nosotros se convierta en adorador y testigo tuyo en el misterio del Sagrario y en el sacramento del hombre hambriento, sediento, enfermo.
R_ ***Amén.***

R_ ***Padre nuestro, ...***

Jesús es depositado en el sepulcro. Y la luz entró en la tierra... El Dios hecho hombre, el sentido de la historia, la verdad... Como en la estación anterior, la luz nos habla ya de la Resurrección, sin la cual, no tendría sentido su Pasión.

— Constanza L. Schlichting